

**KILLARI AI**



**LA CHICA DEL  
GATO CON  
OJOS AMARILLOS**

**LA CHICA**

**DEL GATO**

**CON OJOS**

**AMARILLOS**

*Relato original de Killari Ai*

*Lima, Perú - Abril 2012*

*Mis sitios web:*

<http://killari.bubok.es/>

*Contacto:*

[killa-ri@hotmail.com](mailto:killa-ri@hotmail.com)

*Facebook:*

<https://www.facebook.com/killariAi>

*Diseño de portada: Killari Ai*

*Imágenes de la portada: Foto de un gato negro a la ventana.*

*La distribución de este libro, impresión, reproducción y alojamiento en hosts diferentes del host de origen están permitidos mientras se conserve el nombre del autor original y este no sea cambiado bajo ninguna excusa, por favor seamos conscientes que este material es gratis pero es producto de nuestro esfuerzo y por ello vale demasiado para nosotros. Así mismo la descarga de estos relatos es gratis como se mencionó arriba, pero está terminantemente prohibido utilizar este escrito con fines comerciales sin el permiso y acuerdo previo con la autora.*



*Marie perdió su alma al entregarse a la oscuridad.*

*Marie desintegró su corazón para no sentir amor.*

*Marie no siente nada, mucho menos piedad.*

*Marie desconoce los sentimientos humanos.*

*Entonces, ¿qué es lo que Marie siente por ti?*

*¿Simple confusión? ¿Caprichos de una inmortal?*

*No lo sé...*

*Pero, Marie desea estar contigo por toda la eternidad.*

*Repite el nombre de Marie tres veces, ella vigilándote está.*

*Tus labios le pertenecen, y el calor que emana de tu cuerpo.*

*Marie te busca, pero desesperada no se encuentra.*

*Ya que sabe, que Anne pronto estará con ella.*

*Ahora Marie solo dice...*

*Permite que desgarre tu piel y busque tu fresca sangre.*

*Marie, Marie, vendrá por ti esta misma noche.*

*Anne, Anne, se convertirá en su eterna amante.*

El primer cuadro que llamó mi atención la noche que asistí a la pequeña exposición que realizaron los estudiantes de primer año de arte, fue la de una chica sentada sobre una vieja silla de madera, cerca a una ventana. Sobre sus piernas descansaba un gato con extraños y brillantes ojos amarillos, que parecía seguirte con la mirada a todos lados. Tenía los toques mágicos de una pintura antigua; el escenario de fondo era una vieja casa, de paredes sucias y cortinas raídas por el paso del tiempo. Mi atención estaba sobre aquella joven de largos y sedosos cabellos negros, labios rojos y mirada perdida. Ella llevaba un vestido hecho jirones de color blanco, que le llegaba hasta las rodillas y esto hacía que pudiese ver sus largas piernas y parte de su delgado cuerpo. No tenía medias ni zapatos y su piel era de un color cetrino.

A simple vista, parecía una niña de catorce o quince años de edad como máximo, pero cuando te fijabas en esos ojos distantes que contemplaban al parecer el cielo que podía ver a través de aquella ventana, algo te decía que sabía demasiadas cosas y había vivido mucho más de lo que imaginabas.

Era la única pintura que estaba firmada bajo el nombre de “Marie” y no sabía si se trataba de la autora, o tal vez de aquella misteriosa modelo. Aunque la última idea carecía de lógica ya que, la pintura parecía haber salido de la imaginación de alguien, de un sueño confuso o tal vez de una pesadilla. Era imposible que una joven de aquella extraña y misteriosa belleza existiese en la realidad.

No puedo negarlo, el cuadro me impresionó. Había algo especial en la expresión de la joven, además el trabajo del artista había sido muy detallado. Podría jurar que aquella desconocida volvería sus ojos hacia mí y me saludaría

en cualquier momento. Un pensamiento algo escalofriante, pero era lo que sentía al contemplarla.

Y por más que busqué otras pinturas que se le parecieran o estuvieran firmadas bajo el mismo nombre, no encontré nada. Aquel cuadro era único, el más perturbador y el mejor de todos los que había en la galería.

Como practicante y ayudante oficial del profesor de la clase, mi deber era asistir a esa exposición y después reunirme con sus estudiantes para hablarles acerca de las impresiones que me habían causado sus obras y darles consejos para que mejorasen. El profesor Matías Olivo había depositado su confianza en mí y por ello me había esforzado mucho para que mis críticas fueran las mejores. No solo la opinión de una joven de veintiocho años, sino, el punto de vista de alguien que estaba a punto de terminar una maestría en arte y había vendido sus propias obras obteniendo cierta fama en el mundo virtual.

Realmente había esperado por una oportunidad así, solo era una novata pero estaba muy feliz de haber sido asignada a ese hombre. Siempre había admirado al profesor Olivo desde el primer ciclo en la universidad. Esos siete años sí que habían pasado muy rápido.

Ahora tenía muchas metas, y al terminar mi maestría podría convertirme en profesora, enseñar todo lo que había aprendido durante esos años, y el primer paso era conocer a los chicos de primero, darles mis más sinceras opiniones y felicitaciones. No podía negar que tenían talento, pero podrían mejorar muchísimo con la práctica. Aunque, en esos momentos sentía un ligero hormigueo y ansiedad por conocer al autor o autora de aquel cuadro de la chica del gato con ojos amarillos. Deseaba hablarle y preguntarle algunas

cosas, pero tendría que esperar hasta el lunes y antes de eso, tener una reunión con el profesor Olivo para mostrarle mis notas y darle a conocer mis críticas.

Tendría mucho trabajo que hacer después de la exposición y mi cuaderno de apuntes estaba repleto de opiniones y comentarios de cada uno de los cuadros. No obstante, en mi mente quedó grabada esa misteriosa pintura, quizás me había dejado impresionar demasiado, no sabía que era, pero antes de marcharme a casa regresé a contemplarlo una vez más y sentí escalofríos al percibir aquella profunda tristeza con la cual parecía haber sido pintado el lienzo.

Era inquietante pero atrayente a la vez. La expresión de la joven me había cautivado por completo; era perfecta, tan humana y al mismo tiempo, como si fuese una criatura maravillosa salida de un confuso cuento de hadas.

- ¡Anne! ¡Debemos regresar! – escuché una voz llamándome de repente. Ahí fue cuando reaccioné y guardé mis apuntes, volteé para encontrarme con una de mis compañeras y supe que era hora de volver a casa. Éramos cuatro en total las que habíamos viajado a Italia con el profesor Matías Olivo, para llevar a cabo nuestra maestría gracias a una beca. Estaba muy emocionada, esos dos años habían pasado demasiado rápido y estaba convencida de que era el país en donde quería vivir terminado mis estudios. Si bien vivíamos en un pequeño departamento y no contábamos con suficiente capital para gastos extras, no me quejaba, jamás había sido tan feliz en toda mi vida y por esa razón mis padres habían terminado cediendo ante la idea de que me quedase aquí. Los extrañaba, pero en vacaciones iría a verlos y a mis hermanos, siendo la hija mayor quería que se sintieran orgullosos de mí y por eso trabajaba duro para conseguir mis metas.

Mi amiga Liliana, que hace horas quería regresar al departamento, salió rápidamente no sin antes decirme que me esperaría en el auto, mientras disfrutaba de uno de sus contaminantes cigarrillos. Lamentablemente ella no compartía el mismo amor que yo por el arte, había llegado a Italia con la intención de casarse y establecerse oficialmente ahí. Y por lo general, siempre me dejaba a cargo de todo, así que ahora por ser la última en salir, debía asegurarme que las ventanas estuviesen cerradas y todo se encontrase en orden.

Me sentía cansada por todas las actividades que había realizado durante el día y podía sentir la tensión apoderándose de mi cuello. Mientras me dirigía a cerrar las ventanas que estaban al fondo de la galería, pensaba en lo que cenaríamos aquella noche, quizás las otras chicas habían comprado la cena en aquel restaurante en donde acostumbrábamos comer. No pude evitar que una mueca de disgusto se dibujara en mi rostro, solo por una noche me gustaría comer algo que no fuese comida rápida o pasta, pero sabía que tenía la batalla perdida, estaba casi segura de que ese platillo me esperaría al regresar a casa.

Las ventanas quedaron aseguradas y me dirigí a la pequeña oficina para recoger mi bolso y mi chaqueta. Pero, sucedió algo muy extraño cuando regresé a la galería con mis pertenencias en la mano. Las luces empezaron a parpadear y sentí una ventisca gélida paseándose a través de la sala. Me detuve por algunos segundos un poco confundida, pero al voltear a ver a todos lados me di cuenta que una de las ventanas estaba abierta. – Deben ser las bisagras que están flojas – me dije mentalmente y me acerqué para volver a cerrar la ventana y asegurarme que no se abriera durante el transcurso de la noche.

Una vez terminada mi tarea me dispuse a salir, ya que mi amiga debía estar impaciente por mi demora.



Pero, apenas di unos pasos, sentí la fresca brisa nuevamente acariciando mi mejilla y jugando con algunos cabellos sueltos que tenía. No podía ser, la ventana se había abierto de nuevo. Empecé a molestarme ligeramente, estaba cansada y lo que menos quería era permanecer más tiempo ahí, pero respiré profundamente y estiré un brazo con la intención de cerrarla por tercera vez.

Las luces volvieron a parpadear y permanecí en aquella posición por breves segundos. Pero, una ráfaga de viento hizo que retrocediera, como si me dijese a gritos que esa ventana no podía estar cerrada. Los escalofríos me invadieron, me sentí nerviosa y supe que algo extraño estaba sucediendo ahí, pero no quería dejar que mi imaginación volara, debía mantener la calma. Pero, al contemplar mi mano, me di cuenta que temblaba debido a esos escalofríos.

Respiré lento y profundo, y al moverme escuché una voz llamándome, un gemido que parecía emanar de las paredes.

- Anne, Anne...

Me quedé paralizada del susto. No pude evitar reaccionar de esa manera, ya que la voz no era la de mi amiga, se trataba de la voz de una persona más joven, quizás una niña. Quise echarle la culpa a mi imaginación, y por ello decidí voltear para contemplar el salón y reírme al no encontrar nada. Al menos esa era la idea en medio de mi temor. Pero, como si fuese una venganza por haber tenido ese pensamiento, las luces se apagaron de repente y todo quedó en completa oscuridad, salvo aquel rincón en donde me encontraba. La ventana abierta permitía que la débil luz de los postes iluminase parte de mi cuerpo y rostro. Pero no era suficiente, rogaba mentalmente para que la luz volviese, ya que empezaba a sentirme muy asustada.

Sin embargo, buscando refugio en la razón y en la lógica, supuse que habría sido un fallo en la electricidad. Esto hizo que me relajara un poco. Me acomodé las correas del bolso sobre el hombro y abandonando la idea de cerrar esa ventana, decidí marcharme a casa. Lastimosamente, al voltear y enfrentarme a la oscuridad, volví a escuchar esa extraña voz. Esta vez era más clara y fuerte, como si alguien invisible me hablase o cantase mejor dicho, al oído.

- Marie perdió su alma al entregarse a la oscuridad. Marie desintegró su corazón para no sentir amor...

Algo se movió en la oscuridad. Mis ojos no podían seguirlo ya que era demasiado rápido y pasaba de un lugar a otro en cuestión de segundos. Ahora sí, que estaba totalmente aterrada, pero mi cuerpo no obedecía a las órdenes de huir de aquel lugar. Mi corazón golpeaba salvajemente mi pecho y el aire empezó a faltarme a causa de la agitación. Y fue ahí cuando vi aquellos ojos amarillos en esa oscuridad, unos ojos que me veían fijamente y parecían atravesar mi propia alma. Junto a esos ojos, había otra presencia, me era imposible distinguirla, pero volví a escuchar esa tétrica canción, esta vez dándome cuenta que era una voz femenina.

- Marie perdió su alma al entregarse a la oscuridad. Marie desintegró su corazón para no sentir amor...

La presión se me bajó de golpe y mi cuerpo cayó al suelo al no poder soportarlo más.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

